

---

**Economía, poder y política. Crisis y cambio de paradigma**, José Manuel Naredo 189

*Agustín Pedrazzoli*

---

**Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos**, Jorge Riechmann 190

*José Sebastián Carrión García*

---

**La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo**, Jeremy Rifkin 192

*Carmen Madorrán*

---

**Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana**, José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán Alonso 195

*Luis González Reyes*

---



## ECONOMÍA, PODER Y POLÍTICA. CRISIS Y CAMBIO DE PARADIGMA

José Manuel Naredo

Díaz & Pons

Madrid, 2015

160 págs.

Es de sobra conocido que atravesamos un momento de revuelta social. Prueba de ello son las alteraciones que se han producido en los últimos años a nivel nacional y global, en diferentes esferas (políticas, económicas y sociales) y que en nuestro contexto nacional parecen condensarse en el difícil año electoral que enfrentamos, barómetro del calado que han tenido estas mismas alteraciones en el grueso de la población. Sería fácil aproximarse a este momento histórico con una perspectiva coyuntural, leyendo en los hechos solo la inmediatez de los acontecimientos, la deshonestidad con nombre y apellidos de políticos corruptos y banqueros despiadados o el pánico ante el desmoronamiento de las ayudas sociales. Resulta tentador, asimismo, buscar sólo medidas urgentes para tratar de poner remedio a los problemas que enfrentamos y así salir del paso, y quizá volver a la supuesta normalidad del *business as usual*. Sin embargo, dicha posición no permite enfrentar con la suficiente profundidad los problemas de raíz que este momento histórico está poniendo de relieve y para lo cual se necesita un análisis lúcido, crítico y solvente –incluso podríamos decir visionario. Un enfoque como éste es el que afortunadamente encontramos en este libro de José Manuel Naredo (la nueva edición actualiza la primera, publicada en 2013), en un momento en que, como sociedad, quizás más lo necesitemos.

En esta obra, titulada *Economía, poder y política*, Naredo es capaz de ofrecer una perspectiva histórica de nuestro presente en la que pone de manifiesto las evoluciones conceptuales e institucionales que nos han llevado a esta situación de paradoja social. Nuestras moder-

nas democracias capitalistas, por un lado, proclaman la defensa de la libertad y los derechos individuales, mientras que por otro, reproducen instituciones que actúan, más o menos directamente, en contra de estos mismos principios sobre los que se constituyen. Si uno observa el contexto de inconformidad ciudadana, se pueden apreciar claramente dos grandes objetos de crítica y descontento: los partidos políticos y las empresas privadas (especialmente los grandes bancos y las multinacionales). Estos dos ámbitos son, según Naredo, los exponentes institucionales de los ejes centrales sobre los que se ha construido nuestra sociedad “occidental” desde la Edad Moderna: el sistema económico y el sistema político. Una distinción considerada, en gran medida, falsa, puesto que la economía no es independiente de los influjos de la política, ni viceversa, lo que nos ha llevado a esta situación sorprendente, y a la vez previsible, de raptó de la soberanía por parte del poder económico y de complicidad del poder político a la hora de proteger las grandes fortunas y perpetuar las injusticias sociales y redistributivas.

Siguiendo el recorrido histórico que el autor nos sugiere, encontramos que la modernidad supuso, para nuestra sociedad, el descubrimiento del valor del individuo. Anclado previamente en sociedades de marcado carácter tradicional y jerárquico, la razón elevó al sujeto moderno por encima de la autoridad; y el valor del individuo autónomo y soberano se irguió como principio máximo sobre el que asentar nuestra organización social, política y económica. Esta idea del individuo independiente estaba fuertemente vinculada a la de la propiedad, lo que condujo a que enseguida la economía moderna o liberal se articulara en torno a la protección de la propiedad privada y la libertad de industria y comercio. Por otro lado, más tarde la organización política tomó la forma de una maquinaria de agregación de voluntades individuales que se condensa en los partidos políticos, que acaban siendo los verdaderos agentes de la actividad política en las democracias contemporáneas. Frente a la progresiva atomiza-

ción de la sociedad, posibilitada por cierta lectura del valor intrínseco del individuo, surge una respuesta comunitarista enarbolada principalmente por las izquierdas. Se crea así una dicotomía que ha reinado en el marco político contemporáneo: la falsa opción entre individuo y sociedad, como si decidir a favor de los derechos y libertades individuales inevitablemente fuera en perjuicio del bienestar colectivo, y viceversa.

El resultado de dicho enfrentamiento ya lo conocemos: un punto muerto ideológico donde, ante la falta de opciones convincentes entre la depredación sin escrúpulos del mercado o el autoritarismo del Estado, triunfan la pasividad y la resignación entre la población. Está claro que si pretendemos construir un futuro satisfactorio, que permita volver a ilusionarnos y pensar con vitalidad y entusiasmo, es necesario superar esta falsa dicotomía. La propuesta interpretativa que nos hace el profesor Naredo en este libro resulta de una claridad extraordinaria y a la vez de una gran lucidez. Él considera que es precisamente la noción de individuo que se desarrolló en la modernidad, ese individuo racional, autónomo y soberano, la responsable de esta falsa elección, puesto que esta noción de individuo reniega del alto grado de interdependencia que toda persona experimenta con su entorno social y biológico. Sin desacreditar el valor que ha tenido la moderna noción de individuo para subrayar y defender las libertades y los derechos de las personas, la incapacidad de las instituciones contemporáneas para proteger efectivamente estas mismas libertades y derechos se debe principalmente a que dicha noción no ha tenido en cuenta la dimensión relacional del individuo.

Este libro lleva a cabo una revisión profunda del tipo de individualidad dominante en nuestra sociedad capitalista, poniéndolo en diálogo con problemáticas tan importantes como la crisis medioambiental, la competitividad social y laboral, la violencia de género o la exclusión social y el deterioro de la esfera pública. Entender nuestra sociedad y nuestro mundo —es decir, la com-

pleja red de relaciones locales e internacionales y las instituciones que generan— desde el punto de vista de la concepción del individuo que las sostiene es una forma muy potente de aprehender la realidad social, y posiblemente la única capaz de ofrecer alternativas reales —aunque no necesariamente fáciles— al actual orden social. Un verdadero cambio de paradigma, como él lo llama, es decir, un cambio que no se quede en un maquillaje superficial de los problemas que existen en nuestro mundo, debe partir necesariamente de una nueva forma de comprendernos en tanto que individuos y en tanto que seres que se relacionan con su entorno. Sólo esto podrá abrir paso a un nuevo orden político y económico, y en consecuencia, a un mundo en el que se pueda trabajar efectivamente por los derechos y libertades de todas las personas.

*Agustín Pedrazzoli*

Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad Autónoma de Madrid

### AUTOCONSTRUCCIÓN. LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL QUE NECESITAMOS

**Jorge Riechmann**

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015

*301 págs.*

Las contradicciones esenciales del capitalismo, sus automatismos explotadores, están conduciendo a una crisis del sistema social a escala planetaria. Lo que introduce el ecosocialismo es el entendimiento de que la crisis actual no se debe tanto a un quebranto de lo financiero como a la explotación desmesurada de los recursos naturales. Nuestra inflexibilidad, pues, nos estaría poniendo en peligro de extinción como especie.

*Autoconstrucción* aterriza en este escenario como un ensayo de complicada catalogación temática, en el que se abordan algunos tópicos

reiterados en la obra ensayística de Jorge Riechmann, si bien ahora el planteamiento es, si cabe, más holístico, también más granado desde el punto de vista filosófico y de su soporte empírico. Sabemos más sobre el paradigma medioambientalista y hemos sido capaces de perfilar mejor sus causas y efectos. Estamos ante un tratado monumental sobre los humanos y su relación con el planeta, que partiendo catárficamente de la inevitabilidad del colapso socioecológico global, alcanza su clímax en el último capítulo («Sabidurías Ecológicas») afirmando que «no se trata de que vuelva a funcionar el ascensor social supuestamente meritocrático: se trata de trenzar vínculos de solidaridad ante la barbarie que avanza. [...] Has de vivir de otra manera. He de vivir de otra manera. Hemos de vivir de otra manera». Simplemente, no es posible el crecimiento económico indefinido en una biosfera finita.

*Autoconstrucción* revela el fracaso del movimiento ecologista para hacer las paces con el planeta y detalla cómo el capitalismo ha devenido antitético del ecosocialismo y de la justicia, siendo capaz de extraer lo peor de la condición humana. El capitalismo como miasma parasitario cuyos pseudópodos avanzan desestructurando la sociedad cívica, familiar y aquello que de lo social persiste dentro de cada individuo, moviéndonos masivamente desde la condición de ciudadanos a la de consumidores. Hablamos de un ecocidio en curso, una plaga que culmina en genocidio ofreciendo una perspectiva a corto y medio plazo de tintes malthusianos y hobbesianos en la que no resulta ya posible la adaptación a un planeta que puede llegar a ser entre 4 y 6° C más cálido para una población que podría alcanzar los 9.000 millones. Un panorama intimidatorio si tenemos en cuenta que el impacto social de la crisis ha hecho retroceder aún más los retos medioambientales en la agenda de las prioridades políticas.

Nos enseña Cicerón que aceptar las limitaciones libera. Pero Riechmann insiste igualmente en que existen serias cortapisas psicológicas para concebir la crisis socioecológica como algo

real en un mundo en el que lo virtual ha ganado terreno dentro de la consciencia. Somos víctimas también de una especie de tecnociencia burocratizada. Narcisismo, negacionismo y anticatastrofismo que a su vez son alimentados por el sistema económico dominante, que prefiere individuos fragmentados en su personalidad y disociados en su forma de concebir el mundo exterior. Entretenidos, “multiatareados”, agotados, en suma. Un contexto de inercia estructural en el que Riechmann introduce la idea de “aprender a fracasar mejor”, presentando el proceso de *autoconstrucción* como bricolaje político-moral para minimizar alguna de las taras consecuentes con nuestra naturaleza paradójica de “simios averiados”.

La obra observa la complejidad del problema socioecológico global y, por lo tanto, se presenta jerarquizada en su armazón epistémico, facilitando la lectura a una audiencia no especializada. Se proponen aquí saltos significativos en aquello que importa, desde la escala del manejo de la función psíquica individual hasta la de la toma de decisiones en las organizaciones transnacionales. Riechmann va desde la catarsis del pesimismo antropológico comunal hasta la esperanza de un gran pensador y poeta que, más que obsesionado con la teorización, atiende a la fenomenología del caso de estudio.

Lo anterior hace que resulte imposible aburrirse con esta lectura. Pero el lector no podrá salir ileso de la misma pues está preñado de poesía y de verdad, también de grandes ideas, e incluye algunas que, sin duda, nos permitirían sobrevivirnos como especie: trenzar vínculos de solidaridad, debilitar nuestro componente competitivo, construir comunidad aun en situaciones de minoría, reducir los niveles de producción industrial con tecnologías de alcance intermedio compatibles con economías homeostáticas diseñadas para operar con menor flujo metabólico, lanzarnos a la búsqueda de una democracia cognitiva en la que sea factible una relación fractal entre persona y cultura,... Para Riechmann se hace precisa y urgente una apuesta por la equidad y la solidaridad, la eco-

dependencia, la interdependencia, la proximidad, la biomimesis (imitación del funcionamiento de la biosfera), en suma, la prevalencia del capital social frente a la riqueza.

Puede también que el fracaso de la educación haya sido una gran tragedia para los que vivimos en estos tiempos. La inercia institucional, sin exclusión, de todos los modelos educativos, representa un tumor silente y poderoso, consustancial a la crisis de la que habla Riechmann. Es igualmente la adicción a nuestro componente egoico, a nuestra continuidad tóxica planetaria, a nuestra personalidad neoténicamente infantil, la que hace urgente la necesidad de alzarnos por encima de nuestras circunstancias, plantarle cara a los ataques de la realidad y olvidar la consabida letanía de quejas de todos los experimentos frustrados de las últimas décadas. Riechmann proporciona claves valiosas y abundantes para esta tarea. A solas y en compañía de otros.

*José Sebastián Carrión García,*  
profesor de Biología Evolutiva,  
Universidad de Murcia

### LA SOCIEDAD DE COSTE MARGINAL CERO. EL INTERNET DE LAS COSAS, EL PROCOMÚN COLABORATIVO Y EL ECLIPSE DEL CAPITALISMO

Jeremy Rifkin

Paidós, Madrid, 2014

464 págs.

La imagen de portada de *La sociedad de coste marginal cero* es un eclipse de sol. El sol no está tapado por completo sino que vemos una porción mínima que irradia una luz anaranjada como las mujeres de Gauguin. Se trata del último libro de Jeremy Rifkin, el sociólogo y econo-

mista norteamericano que además ha sido asesor político de pesos tan pesados como Angela Merkel (y pluma, como Zapatero). Podemos encontrar, hilvanadas en este libro, algunas de las tesis desarrolladas en sus anteriores publicaciones: *La Tercera Revolución Industrial* (2011), *El fin del trabajo* (1995), *La civilización empática* (2010) y *La era del acceso* (2000).

La obra está dividida en cinco partes, precedidas de un extenso capítulo en el que se especifican los puntos de partida, algunas consideraciones incuestionables para el autor, y se presentan los términos fundamentales que se repetirán a lo largo de todo el libro. En la primera parte, Rifkin repasa el origen de la economía de mercado y las razones que posibilitaron las dos primeras revoluciones industriales. El autor propone entender los cambios cualitativos que supusieron ambas revoluciones, y los aumentos de productividad que llevaron aparejados, en una matriz compuesta por un medio de comunicación, una fuente de energía y un mecanismo de logística. Así, de la máquina de vapor, el ferrocarril y la imprenta habríamos pasado al petróleo, la invención del motor de combustión interna y el teléfono.

Uno de los puntos de partida del libro es la aparición de un sistema económico nuevo, el *procomún colaborativo*, que estaría transformando la organización de la vida económica y haciendo posible reducir las diferencias de ingresos, democratizar la economía mundial a la par que creando una sociedad ecológicamente sustentable. No es poco decir. Además, este nuevo paradigma vendría a sustituir al capitalismo, encontrándonos hoy, insospechadamente, en una economía híbrida entre ambas. El vaticinio con que se abre el libro es que alrededor del año 2050, el *procomún colaborativo* será el sistema principal, habiendo ganado un terreno precioso al paradigma capitalista, defenestrado por méritos propios. Este viejo sistema, resquebrajado a ojos de nuestro autor, estaría siendo atacado a nivel teórico por el auge de la economía basada en las leyes de la termodinámica, que introduce el concepto de entropía como límite

fundamental del consumo de energía y materiales, frente a la idea de crecimiento continuo del capitalismo; y en la práctica, por el *Internet de las cosas* (expresión acuñada por Kevin Ashton en los noventa), que estaría convirtiendo cada actividad en un acto de colaboración y a cada consumidor en un *prosumidor* (en sentido amplio, aquel que consume los productos que genera, o aquel que además de consumidor, es productor). Asimismo, el *Internet de las cosas* explicaría parte del aumento de la productividad y estaría formado, siguiendo el esquema mencionado, por un Internet de las comunicaciones; un Internet de la logística; y un Internet de la energía (calcula que el 80% de la energía generada a partir de 2040 procederá de las renovables, cuyo coste marginal se estaría aproximando ya a cero).

«Esta infraestructura inteligente ofrecerá a las empresas conectadas a la red un flujo continuo de grandes datos que las empresas podrán procesar mediante análisis avanzados con el objetivo de crear algoritmos predictivos y sistemas automatizados que les permitan mejorar su rendimiento termodinámico, aumentar drásticamente su productividad y reducir casi a cero los costes marginales en toda la cadena de valor», p. 98.

A día de hoy, como sabemos, estos grandes datos ya están en funcionamiento. No deja de ser curioso que el autor del libro llame la atención sobre el crecimiento exponencial que se ha producido en este sector (en el año 2007 había diez millones de sensores que conectaban al *Internet de las cosas* muy distintos aparatos; en 2013, ya eran más de 3.500 millones, y se calcula que para el año 2030, habrá cien billones de sensores conectados), y sin embargo no señale los usos prioritarios para los que está sirviendo este flujo de grandes datos. Muy al contrario de lo que parece señalar, es decir, que gracias al desarrollo de esta infraestructura de información podremos pasar desde la era capitalista a la *Edad Colaborativa*; hemos de tener en cuenta que quienes recolectan, estudian y

obtienen beneficios comerciales de la conectividad son las grandes empresas y administraciones con intereses comerciales o de control mucho más preocupantes que liberadores.

La tesis fundamental de Rifkin es que nos acercamos a una sociedad de coste marginal cero. Los beneficios en una economía de mercado capitalista proceden de los márgenes, y a través del proceso tecnológico se ha ido reduciendo cada vez más el coste marginal de la producción y la distribución. Gracias al *Internet de las cosas*, que está asociado al aumento de la productividad y a la energía renovable, eficiente y prácticamente gratuita, nos estaríamos acercando vertiginosamente al momento en que el coste marginal de la producción y distribución será prácticamente nulo, por lo que en un cercano futuro los bienes y servicios serán (casi) gratuitos. El valor de intercambio que habitualmente tienen las mercancías irá siendo sustituido por el *valor de compartición* en el *procomún colaborativo* al que nos acercamos a pasos agigantados. Los mercados tal y como los conocemos estarían cediendo terreno a las redes y a la economía del compartir.

No cabe duda de que uno de los aspectos positivos de este libro es la gran cantidad de información bien organizada sobre los avances que se están produciendo en distintos ámbitos. En este sentido, encontramos una detallada descripción del funcionamiento y el alcance de la impresión en tres dimensiones o de la consecución de coste marginal cero a través de cursos masivos en Internet (MOOC por sus siglas en inglés: *Massive Open Online Course*), o de las iniciativas de *software* libre, entre otras. También contempla la perspectiva de colapso ecológico y el problema del cambio climático, aunque no asume todas las implicaciones que conllevaría tomar en serio ambos problemas. Pero más allá de afanarse en presentar un catálogo de las iniciativas colaborativas que estarían dando un silencioso vuelco al sistema y de apelar a nuestra empatía y responsabilidad para desarrollar una *conciencia de la biosfera*, las aportaciones de Rifkin son más bien escasas.

Uno de los principales motivos por los que es posible afirmar que el autor no asume la gravedad de la crisis ecológico-social en que nos encontramos o es capaz de disociarla de las medidas radicales que habría que tomar para amortiguar el batacazo, es su constante apelación a la abundancia y su fe ciega en las nuevas tecnologías. «Hemos estado tan convencidos de que la escasez es la base de la economía, que nos cuesta creer que sea posible una economía de la abundancia» (p. 189). Su propuesta da por sentado que las necesidades materiales de todos van a ser cubiertas de forma prácticamente gratuita –por aquello del coste marginal cero– y en un mundo así, las distinciones materiales y el afán de posesión perderían importancia. Eso sí, «para poder disfrutar de la abundancia del planeta no sólo deberíamos reducir la huella ecológica de los ricos, sino también contener la explosión demográfica de los más desfavorecidos» (p. 351). Mantiene que sustituir la economía de la escasez por otra de la abundancia es probablemente la única vía eficaz para garantizarnos un futuro sostenible, y lo juega todo a la carta de la *Generación Y* (aproximadamente los nacidos entre finales de los setenta y principios de los noventa). Y es que dice que los miembros de la *Generación Y* son menos materialistas y apoyan mucho más la protección del medio ambiente que las generaciones anteriores. Rifkin remarca el nuevo espíritu del compartir de mi generación y su desapego de la posesión material como el último elemento necesario para la revolución colaboracionista.

No puedo compartir el análisis general que presenta la obra porque considero que fantasea con la capacidad de producción de energía a coste prácticamente cero de las energías renovables, además de no contemplar que, salvo honrosas excepciones, no se están impulsando lo suficiente por parte de la mayoría de los gobiernos. Creo además que hace un análisis que amplifica las posibilidades de algunas iniciativas como las MOOC, la impresión en tres dimensiones, o la dependencia de Internet;

dejando al margen en todo momento la huella nada desdeñable del consumismo tecnológico. Considero que su propuesta es irreal y describe un mundo y una generación que no conozco, como si existiese masivamente un rechazo al automóvil y otros bienes de consumo, o como si hubiésemos reducido drásticamente nuestro uso de los combustibles fósiles (y como si el éxito de algunas iniciativas de la economía colaborativa no tuviera que ver con la crisis económica sino con la esencia de los jóvenes de hoy en día). Por el camino quedan muchas cuestiones por resolver, cabos sueltos de bastante relevancia. En ocasiones vaticina el fin del capitalismo, que además considera un sinónimo de economía de mercado, mientras que en otras aboga por un cambio que haga posible la coexistencia de la *Edad Colaborativa* con el viejo capitalismo. Este modelo se propone vagamente como un sistema económico nuevo sin describir siquiera someramente cuál sería su funcionamiento. Por un lado defiende que el trabajo como tal se está acabando por los procesos de tecnificación (sustitución de obreros de la construcción por impresoras de tres dimensiones que construyen casas, por ejemplo), mientras que otras veces dice que en los largos años de transición energética hará falta mucha mano de obra. Ante una crisis ecológico-social como la que atravesamos, con la miseria también a la vuelta de la esquina, conviviendo con el aumento de la desigualdad, el paro y los beneficios de las grandes empresas (especialmente las dedicadas a bienes de lujo), creo que las propuestas simplificadoras y redentoras son un obstáculo que tenemos que sortear.

*Carmen Madorrán,*  
licenciada y master en Filosofía

## RAÍCES EN EL ASFALTO. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA AGRICULTURA URBANA

José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán Alonso

Libros en Acción, 2015

344 págs.

Un libro sobre la historia de los huertos urbanos puede parecer demasiado específico, pero este libro es eso y mucho más.

*Raíces en el asfalto* es un esfuerzo grande, y con pocos precedentes, de recoger la historia de la agricultura urbana en EE UU y Europa, con algunas pinceladas del resto del mundo. Pero, sobre todo, es el trabajo inédito de hacer eso mismo en España. Este recorrido no se pierde en los datos, que también los da, sino que es capaz de identificar periodos y patrones.

Aunque empieza su análisis con las desposesiones que dieron origen al capitalismo, su centro de análisis arranca a principios de siglo XX. Muestra el auge y declive de la agricultura urbana acoplado a las situaciones de crisis y crecimiento económico, pero también a la apuesta de los movimientos sociales por esta herramienta. Es una historia que, en la geografía española, empezó más tarde a cobrar fuerza pero que, paradójicamente, ahora está más viva que en muchos lugares de Europa.

También entrelaza lo que ocurrió con lo que se pretendió que ocurriese, es decir, el papel de los huertos urbanos en las utopías y luchas sociales desde distintos planteamientos ideológicos. Así, se recorre el papel que cumplió la agricultura urbana en el socialismo utópico, el anarquismo, el comunismo o el ecologismo, pero también en el fascismo. Se analizan propuestas como la ciudad jardín, la ciudad lineal o las ciudades en transición. Todo esto lo hace mostrando sus aciertos, ingenuidades y sombras.

Bajo esta mirada, los huertos urbanos han sido iniciativas que han partido de distintos agentes. En algunos casos, ha sido la pobla-

ción, en muchas ocasiones de forma bastante individualista, quien los ha montado. En determinados momentos, han sido iniciativas de los movimientos sociales emancipadores (obrero, feminista, ecologista, vecinal) y de los de renovación pedagógica. En otras ocasiones, han sido herramientas que perseguían el control social, por ejemplo a través del fomento de la iniciativa privada frente a las “ideas socialistas”. También han sido impulsados con fines asistenciales. Por último, crecieron, asimismo, empujados desde las administraciones como respuesta a situaciones de fuertes carencias, como durante las guerras. Con un abanico tan amplio, se podría pensar que la agricultura urbana es “neutral”. Sin embargo, el libro muestra cómo, en todos los casos, «la solidaridad y la ayuda mutua son rasgos naturales de la socialidad hortelana» (p. 88).

Pero el libro es más que “solo” historia agrícola, porque es capaz de analizar el devenir de la agricultura urbana dentro de otros cambios históricos y, lo que es más complejo, de mostrar las influencias del cultivo en las ciudades sobre la evolución cultural, sociológica o económica. Esto lo hace sin maximizar artificialmente estas influencias. Por ejemplo, «los huertos urbanos jugaron simultáneamente un doble papel, cultivar verduras y hortalizas para el autoabastecimiento, y convertirse en espacios privilegiados de socialización, cooperación y ayuda mutua en contexto de crisis» (p. 15) o durante la segunda guerra mundial «llegaron a producir [...] el equivalente a la mitad de alimentos [...] producidos en Gran Bretaña» (p. 132).

También es más porque entrelaza los procesos urbanos y rurales, descubriendo que las líneas de separación muchas veces no son nítidas. Muestra la fuerte interrelación entre estos dos mundos y, en concreto, «la ficticia independencia de los entornos urbanos de la naturaleza» (p. 30) que se muestra en el desarrollo urbano radicalmente insostenible del siglo XX.

Por último, también es más que eso porque finaliza con un sugerente capítulo en el que la historia sirve para interpretar el presente y pro-

yectar el futuro partiendo de ejemplos concretos que están siendo premonitorios del porvenir. Son los casos de La Habana, Detroit, Rosario y Grecia. Otra mirada hacia el pasado hubiera tenido poco sentido. De este modo, el texto reflexiona sobre los huertos urbanos como bienes comunes, también como elementos en los que se plasma el derecho a la ciudad. Se los muestra como espacios de «acupuntura urbana» (p. 323) donde crece de forma preferente la «topofilia» (p. 321). En una transformación emancipadora de la ciudad, los huertos son imprescindibles. Por ello, el libro hace una llamada a la «huertopía» (p. 319), en la que las narrativas y los imaginarios de ciudades que integren la agricultura son fundamentales para que crezcan alimentos y comunidad, para que «el campo colonice la ciudad convirtiéndola en una realidad física nueva» (p. 327).

*Luis González Reyes,*  
miembro de FUHEM